

Un desafío ético político

La ciudad y la educación en valores para las nuevas ciudadanías

D

José Luis Carbajo Ruiz

TAREA

el 27 al 31 de mayo del presente año, en la ciudad de Montevideo, Uruguay, se desarrolló el seminario "La ciudad y la educación en valores para las nuevas ciudadanías". Fue convocado por la Asociación Internacional de Ciudades Educadoras (AICE) –cuya sede central en América Latina está ubicada en la Municipalidad de Rosario, Argentina–, representada por la directora de Ciudades Educa-

doras, Alicia Cabezudo. En este evento, los esfuerzos se dirigieron a reflexionar sobre el sentido de una ciudad educadora, y cómo aporta al

enfoque de desarrollo educativo local a la construcción de una ciudadanía sensibilizada y participativa en los asuntos públicos de su comunidad.

El enfoque, o enfoques, de ciudades educadoras está en un proceso de construcción. Sin embargo, las experiencias nos dicen que el referente territorial e institucional de la ciudad educadora es el municipio y las municipalidades, sean estas provinciales o distritales. El gobierno local es el actor principal en la planificación y desarrollo de esta propuesta. Las instituciones públicas y privadas concertan, fortalecen, aportan y comparten las políticas municipales. Lo que implica una mirada distinta de la concertación y de la gestión en la planificación de la ciudad

La ciudad educadora plantea hacer de los ambientes públicos de la ciudad espacios educativos, democráticos, participativos en la construcción de una cultura de paz que recupere o mantenga presente la memoria histórica de violación de los Derechos Humanos y su defensa. Así como promover la convivencia entre pares y entre distintas generaciones, y desarrollar actividades educativas culturales de respeto a los derechos ciudadanos.

Una ciudad educadora se autoproponer como una ciudad promotora del desarrollo de los Derechos Humanos, con capacidad de propuesta e incidencias en las instituciones del Estado y la sociedad civil. Una ciudad educadora que desarrolla valores ciudadanos, que promuevan una convivencia democrática, sin discriminación en la escuela la familia y la comunidad.

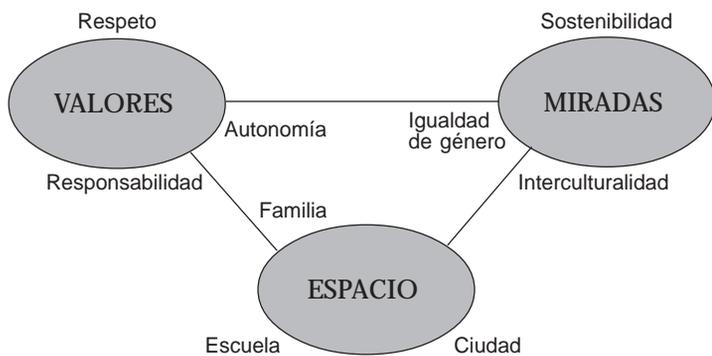
"La ciudad será educadora cuando reconozca, ejercite y desarrolle, además de sus funcio-



nes tradicionales (económica, social, política y de prestación de servicios), una función educadora, cuando asuma la intencionalidad y responsabilidad cuyo objetivo sea la formación y desarrollo de todos sus habitantes...¹. Ninguna ciudad es esencialmente educadora, sino que deviene educadora a partir de una manifiesta intención.

Ciudad educadora para una educación en valores

Uno de los objetivos de la ciudad educadora es promover el ejercicio ciudadano democrático y la formación en valores, para una convivencia que respete las diferencia, resuelva sus conflictos sin violencia y se indigne frente a la injusticia.



Estos tres círculos significan que los valores pueden ser trabajados con distintos sectores y en diferentes ámbitos públicos y privados de la comunidad. Y es una relación continua y no estática. El esquema ha sido construido por la socióloga Amparo Tomé, del Instituto Municipal de Educación de Barcelona.

Esta imagen nos da la idea que la ciudad educadora esta mirando los distintos espacios donde se construye conocimiento, valores y convivencia. Una ciudad que se responsabiliza por lo que pasa en su territorio. No solo de su infraestructura, del

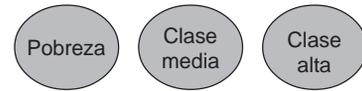
patrimonio cultural, sino también de la conciencia y ética de sus ciudadanos.

La ciudad educadora promotora de la solidaridad e igualdad de oportunidades de los integrantes de su comunidad

La ciudad educadora se propone enfrentar la desigualdad social y económica de la localidad, para promover la igualdad de oportunidades, en el desarrollo personal y comunitario de su municipio, desde los servicios públicos que brinda. Para ello hace una lectura del contexto sobre la lógica del capital financiero nacional e internacional.

El sistema financiero, nacio-

social y que pueden convivir sin necesidad de comunicarse.



Esta mirada permite constatar los cambios que estamos viviendo en el modo de producción y en el empleo. Empresas con poco personal y con maquinarias modernas, la elitización y especialización de los conocimientos, la concentración de los avances científicos en los países desarrollados o grupos transnacionales provocan que, cada vez, un mayor porcentaje de la población sea excluido de bienes y servicios que podrían atender sus necesidades básicas y a los que no pueden acceder por no contar con recursos económicos.

En el siglo XXI, la exclusión de las personas se da no sólo por su condición social, por ser pobres o vivir en un país subdesarrollado. La exclusión es más nefasta, los pobres ya no son necesarios para avanzar en sus proyectos políticos y de vida.

En esta perspectiva, la pregunta es por el rol de la escuela: si es un espacio de socialización y reproducción del sistema, un círculo vicioso que reproduce la exclusión, o un espacio de liberación y de construcción de ciudadanos que desencadenan procesos y propuestas de desarrollo personal y social que enfrentan creativamente la globalización.

La ciudad educadora intenta mirar su territorio como espacio para atender las desigualdades y la exclusión, apoyando la integración social, buscando acortar las diferencias en la calidad y el uso de los servicios públicos, pro-

nal e internacional ha hecho trizas la pirámide social, donde estaban ubicados los sectores sociales por línea de riqueza y pobreza.

Esta imagen piramidal nos permitía representar la desigualdad de ingresos, bienes o poder adquisitivo, pero también nos daba la idea de que todos éramos parte de esta pirámide, de que nos necesitábamos unos a otros para mantener el status quo o subvertir el orden.

La nueva imagen que se tiene es de tres círculos que no necesariamente tienden a vincularse para su desarrollo como sector

¹ Carta de Ciudades Educadoras, 1990

moviendo la solidaridad y el bien común de su población.

Esta mirada es fundamental, más aún cuando en realidades como las nuestras en las que existen distritos y provincias pobres donde poco se puede hacer si no se tiene el apoyo regional y nacional para trabajar propuestas de desarrollo que busquen la equidad y la solidaridad entre los pueblos.

La ciudad educadora: el uso del espacio como experiencia educativa

Espacio público y cultura ciudadana democrática son componentes importantes de la ciudad educadora, para trabajar el desarrollo urbano, la estética, el patrimonio cultural y la recuperación histórica:

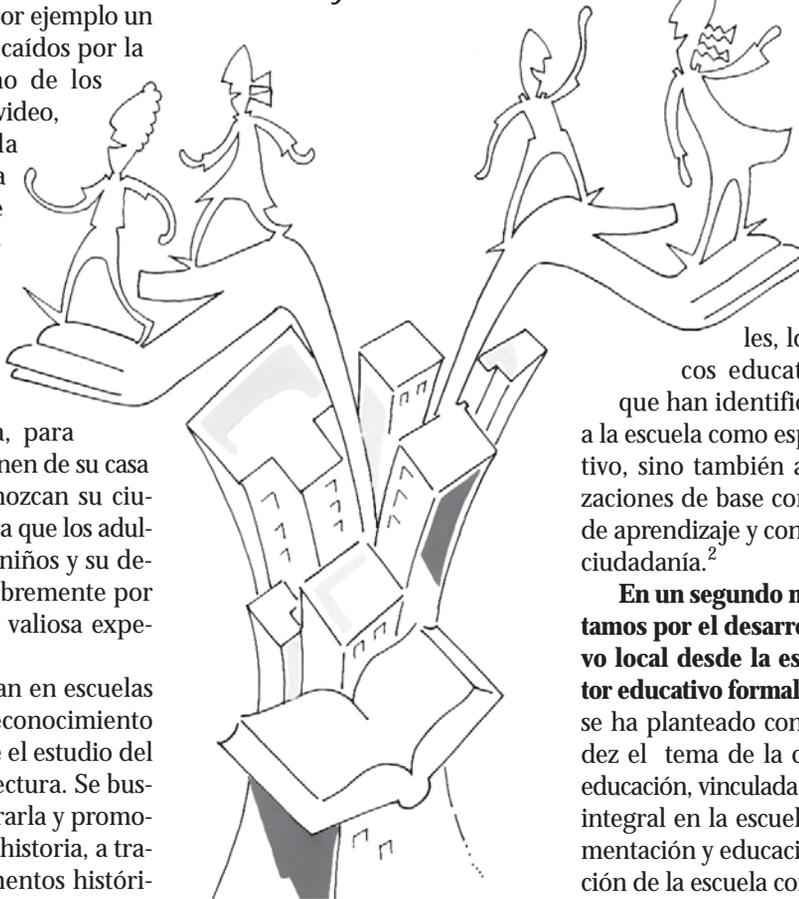
Existen variadas experiencias en distintas partes de América Latina. Tenemos por ejemplo un monumento a los caídos por la dictadura en uno de los parques de Montevideo, promovido por la Intendencia, para que nunca más se vuelva a violar los Derechos Humanos. "El camino seguro a la escuela" desarrollado por una comunidad de Barcelona, para que los niños caminen de su casa a su escuela y conozcan su ciudad, su gente y para que los adultos respeten a los niños y su derecho a caminar libremente por su ciudad, es otra valiosa experiencia.

Otras se realizan en escuelas para trabajar el reconocimiento de la ciudad desde el estudio del arte, de su arquitectura. Se busca conocerla, valorarla y promover el respeto a su historia, a través de sus monumentos históri-

Espacio público y cultura ciudadana democrática son componentes importantes de la ciudad educadora.

cos, testimonios, parques, convirtiéndose en una oportunidad de aprendizaje del pasado y el presente que tiene sentido en el futuro.

Proyecto educativo local y ciudad educadora, un encuentro necesario para renovar nuestro enfoque de educación y desarrollo local



En TAREA hemos reflexionado y participado en proyectos educativos locales. Nuestra primera experiencia fue en el Cono Sur, distrito de Villa María del Triunfo. Un año después, en las mesas de educación en Ayacucho y en el distrito de Independencia de Lima, y en las provincias de Huanta y Huamanga del departamento de Ayacucho.

En un primer momento nuestra apuesta educativa local ha sido desde la educación informal desarrollada por las organizaciones de base, vecinal, vaso de leche, comedores, juveniles, la municipalidad, las ONGs etc. Es desde ahí que empezamos a mirar la escuela o al sector educativo, para articularnos al plan de desarrollo distrital.

Las estrategias desarrolladas han dado sentido a este enfoque,

los Comités de Gestión Educativa compuestos por dirigentes directores y autoridades municipales, los diagnósticos educativos locales que han identificado no solo a la escuela como espacio formativo, sino también a las organizaciones de base como un lugar de aprendizaje y construcción de ciudadanía.²

En un segundo momento optamos por el desarrollo educativo local desde la escuela o sector educativo formal. Desde aquí se ha planteado con mayor nitidez el tema de la calidad de la educación, vinculada a la atención integral en la escuela, salud, alimentación y educación, a la relación de la escuela con su entorno



familiar y local, enlazando la escuela y la comunidad con los derechos del niño y la participación estudiantil.

La organización de las Redes Escolares Zonales en el distrito de Independencia y la Mesa de Educación –compuesta por representantes de escuela, la municipalidad, USE, ONGs y organizaciones centralizadas de base– para mejorar la calidad de la educación y vincularla con el desarrollo distrital, hace que retomemos una mirada territorial desde el sector educativo. Nos movemos junto a los actores socieducativos en la complejidad de los procesos educativos formales y no formales que se dan en el distrito y las provincias.

La propuesta de Ciudad Educadora, tiene estas dos miradas o sentidos, incorporando un enfoque educativo al proyecto integral de desarrollo e interpelando al alcalde, con sus autoridades locales para que asuma un liderazgo político en la administración, gestión de su distrito y en la

construcción de una cultura ciudadana sustentada en valores democráticos con participación de la sociedad civil.

Una propuesta educativa local desde una perspectiva de ciudad educadora puede atender o responsabilizarse por:

- Lo que le pasa a su población, ser sensible a sus potencialidades y derechos, promover los derechos humanos, la solidaridad, confianza, equidad, tolerancia entre sus ciudadanos.
- Su desarrollo urbano como una oportunidad para embellecer, mejorar el habitat y su medio ambiente, pero también como un lugar de convivencia democrática, educativo, de integración social, y de recuperación cultural e histórico.
- Lo que aprenden los niños, adolescentes y jóvenes en la escuela y comunidad, institucionalizando políticas y programas educativos sobre participación ciudadana, convivencia, gestión de proyectos y propuestas de innovación

educativa para mejorar las competencias sociales.

- Organizar redes educativas, para desarrollar experiencias concertadas permanentes entre el estado y la sociedad civil y proyectos que promuevan una cultura ciudadana democrática.
- Desarrollar capacidades locales para la elaboración y gestión de políticas educativas democráticas que enfrenten la desigualdad, pobreza y exclusión social.

Los caminos recorridos en las décadas del 80 y 90 por líderes y autoridades locales en el desarrollo educativo local y los planes integrales de desarrollo distrital y provincial, junto con las nuevas experiencias de ciudades educadoras de otros países, nos dan pistas para empezar a trabajar y construir en el Perú Ciudades Educadoras. La Municipalidad de Paita, Piura, está tomando la delantera. Quizás debiéramos conocerla para apoyarla y aprender de ella.

² Mapa de la riqueza Educativa